

solemne son atributos de la sacralidad, de la divinidad o del poder soberano» (p. 118). Poco a poco se asistirá a una valorización del gesto que, en su evolución, pasará de ser un mero elemento de apoyo de lo que se está diciendo a tomar una importancia por sí mismo como medio de expresión, incluso aislado.

Trata F. Massip en último lugar del elemento más importante que ha de estar presente en toda representación teatral: el público. El móvil por el cual se pone en marcha la gran maquinaria dramática. Durante el espectáculo medieval no había una ruptura física entre actores y espectadores. Debido a lo envolvente del marco de la fiesta medieval, el espectador es libre de hacer su recorrido particular por ese espacio teatralizado en el que se ve involucrado.

Es esta obra de F. Massip un texto divulgativo que no pretende ahondar en los temas tratados, como ya hiciera en monografías previas (*Teatre religiós medieval als Països Catalans*. Barcelona, 1984. *La Festa d'Elx i els misteris medievals europeus*. Alacant-Elx. 1991) o en otras en preparación (como un detenido estudio acerca del público medieval). Es, en definitiva, una obra de agradable lectura que invita al receptor a una mayor profundización en el tema, para ello resulta de gran utilidad la «*Bibliografía Esencial*» que proporciona y, de un modo muy especial, una serie de textos de muy variadas procedencias y autorías (Joanot Martorell, Arianne Mnouchkine, Francisco de las Cuebas, Gerónimo de Blancas, Geoffroi de Vinsauf, etc.) —a modo de breves apéndices— diseminados a lo largo del texto. Con todo ello, F. Massip deja entornada la puerta del teatro medieval para todo aquél que desee cruzarla.

OSCAR J. GUIMAREY

RAFANELL, August: *El nom de la llengua. El concepte de llemosí en la història del català*, «Biblioteca Universitària» (Història de la Llengua 1), ed. Eumo, Barcelona, 1991, 171 págs.

Interesa en primer lugar dar conocimiento de esta nueva colección, que responde a una iniciativa conjunta del Estudio General de Gerona y de los Estudios Universitarios de Vic. Se divide en tres series (Historia; Historia de la Lengua; Pensamiento Contemporáneo), y actualmente cuenta con otro volumen de Pierre Vilar, *L'història-dor y les guerres*.

Este libro cubre un aspecto, de información dispersa hasta el presente, que presenta gran interés para el estudio histórico de la lengua catalana: el lemosinismo. Es decir, la asignación al catalán de un origen occitano o de las cualidades propias del occitano. La importancia de esta perspectiva, como se muestra aquí, no se limita a la vertiente quizás hoy más conocida, el debate decimonónico y sus reminiscencias posteriores, sino que ha sido muy relevante y sintomática a lo largo del tiempo.

En un breve estudio preliminar, con fina y escueta agudeza, se va perfilando el significado de las distintas aportaciones textuales. A continuación, sigue la exposición de los textos, agrupados en apartados que responden a divisiones conceptuales. Esta antología, al reunir los principales testimonios sensibles al tema del lemosinismo, es a su vez un precioso exponente de cómo se ha percibido la lengua en su deve-

nir. Pues —como insiste Rafanell— las cuestiones de denominación no son sólo cuestión de nombre. Pues —abundo en ello, si cabe aplicar aquí una de las acepciones de un refrán vasco—, lo nombrado es sombra de lo que se nombra. Por tanto, la antología citada aporta luz sobre los distintos estadios de las ideas lingüísticas, como se demostrará de aquí en adelante.

El recorrido material parte del Medioevo, donde no se recoge ningún testimonio de identidad entre lemosín y catalán. Concretamente se inicia con un texto del primer gramático que se conoce de una lengua románica: Ramon Vidal de Besalú.

La extensión de significado del vocablo *lemosín* al catalán antiguo se documenta ya en el siglo xvi. Así, la mayoría de textos del próximo apartado, correspondiente a los siglos xvi-xvii, gravitan ya «al voltant de la idea que es tenia del **lemosí** ‘català’ com a llengua antiga». Observa agudamente el autor que se ha dado en una etapa en que, ante la falta de cohesión de los territorios catalanes, ello puede suponer un punto de estabilidad.

En el siglo xviii se recurre, en plena ilusión iluminista, a una sobrevalorización idealizadora. Los filólogos ilustrados reconocen en el catalán una «prolongació incorrupta del lemosí (o provençal) medieval».

En el Romanticismo, lógicamente, va a continuar viva —sobre todo en la esfera poética— una idea que favorece a la identificación primaria del pueblo. Como bien hace patente el poema *A la Pàtria* de Aribau. Lo cual representa el sùmmum del lemosinismo de todos los tiempos y se califica aquí de «lemosinisme rapsòdic».

En el siglo xix se desarrollan los estudios de Filología Románica, lo cual, en buena lógica también, coincide con el desprestigio de la denominación lemosina, a la par que se revela que corresponde a una tradición infundada.

Sin embargo, en el País Valenciano, en una actitud defensiva ante una acepción amplia del vocablo *catalán*, va a tener asiento —por primera vez de una manera orgánica y organizada— aquel viejo lemosinismo. Ello da lugar al apartado «*La polèmica*», en que se reúnen textos de Antoni Careta i Vidal, Constantí Llombart, Joaquim Rubió i Ors, y Rafael Ferrer Bigné.

Así, aunque en el siglo xx ya se haya liquidado el mito, se detecta aún algún nostálgico reducto, como el que gira alrededor de la Festa d’Elx.

Como el tema incide neurálgicamente en la Historia de la Lengua, el conjunto reunido de fragmentos es fundamental para esta disciplina.

Como colofón, valga asimismo una reflexión lingüística. En esta obra se habla de las diferentes ideas lingüísticas que se derivan de esta determinada observación. Pero quizás la información que se nos ofrece en cierto sentido va más allá del aspecto ideológico, pues en ocasiones se nos brinda todo un rico contexto sociológico y psicológico o podemos desprender estadios complejos que bien podríamos englobar bajo el concepto de «conciencia lingüística». Esta reflexión, de todos modos, nos llevaría a elucidaciones sobre lo que es la ideología y lo que es la conciencia, lo cual excedería de una reseña bibliográfica. Pues, aunque el nombre no hace la cosa, varía la denominación o su aplicación, sea subjetivamente sea por el entorno sociolingüístico.

Precisamente, bajo este principio de la necesidad de profundizar sobre las cosas que denominan las palabras, que aquí se aplica al lemosinismo y justifica la conveniencia de esta antología, se encabeza el libro con una frase de Antoine Meillet: «L’étude des mots ne peut se séparer de l’étude des choses désignées par ces mots.»